



Maniwa Nen ryû

La Curiosidad es una de las variables que tiene la Vida para manifestarse, crecer y desarrollarse. El espíritu de este impulso es, siempre, el Aprendizaje. En el Ser Humano, este impulso no tiene fin, manteniéndose consustancial a su Esencia más íntima.

Hace treinta años pude comprar uno de los libros más emblemáticos que se han escrito en Europa sobre las Artes Marciales Tradicionales de Japón, lo firmaba Michael Random, un cineasta y escritor francés, fascinado también por las Tradiciones Medievales del viejo país de Cipango. El título de este libro, escrito originalmente en francés, era: Les Arts Martiaux ou l'esprit des Budô. Por distintas circunstancias de la vida, odiseas, olvidanzas y estudios, aquel libro sin igual, editado en un formato de lujo, se perdió para siempre en Madrid, no obstante las fotografías que allí se contemplaban habían calado ya dentro de mí y siempre me acompañaron. En uno de los capítulos de este trabajo, Michael Random nos adentraba en una de las viejas Escuelas de la Tradición Koryû del Japón medieval: Maniwa Nen ryû, una auténtica Escuela de Armas con un origen complicado de definir.

La Escuela antecesora de Maniwa Nen fue Nen ryû, un Koryû cuyos orígenes se remontan al siglo XIV, una época plagada de conflictos guerreros, batallas, luchas de poder y destrucción que iría desembocando en la costosa Paz de los Tokugawa y el Período Edo, acaecido a principios del siglo XVII.

En el siglo XVI, una de las facciones de Nen ryû, cuyo nombre es en la actualidad Maniwa Nen ryû, permanecía en activo, originándose en su momento a partir de aquella otra Escuela, ya definitivamente olvidada y perdida, desde entonces el pueblo de Maniwa, situado en la Prefectura de Gunma, en el Japón más rural, sostiene y protege el Koryû. Perdido y escondido, aislado de los movimientos vanguardistas, materialistas y renovadores de Tokyo, este Koryû clásico mantiene su dôjô en la pequeña villa de Maniwa.

Las fotografías que exponía Michel Random no dejaban lugar a dudas y el ambiente que él describía era fascinante, real y auténtico; campesinos, agricultores, hombres del pueblo, gentes sencillas, niños, niñas y ancianos de todas las edades se reunían en el dojo después de una jornada de trabajo para disfrutar de su Escuela, contemporizar, intercambiar experiencias y opiniones sobre lo acontecido en el día, y realizar kata en un ambiente tranquilo. Es este, a todas luces, un panorama que también se ha desarrollado en algunas Escuelas de Karate Tradicional en Okinawa y creo que pocas personas no estarían de acuerdo en aprobar semejante concepto de Budo.

Después de haber tenido el proyecto de visitar Maniwa durante tantos años, este mes de Enero he tenido la inmensa fortuna de poder realizar ese viejo sueño, un sueño que la Curiosidad, siempre presente, y el ánimo de mis dos compañeros de Viaje: Enrique Palacios y Raúl Morales, me han ayudado a conseguir. Este dojo, que aquí se muestra es la sede de Maniwa Nen Ryu y estas paredes que lo forjan contienen una historia que se remonta al siglo XVII. Finalmente, la Curiosidad ha vuelto a sembrar de Vida el Aprendizaje sin fin de unos hombres de Budô.

Kenshinkan dôjô 2013



